

**45. Dos opciones de vida:  
Tener o ser**

**Procesos para su despertar interior**

**ego**

Compilado por:  
Enrique González Ospina.  
Cel: 315-3357297

*“El fracaso de la Gran Promesa de un Progreso Ilimitado, además de las contradicciones económicas esenciales del industrialismo, surgió junto con el sistema industrial debido a su dos principales premisas psicológicas:*

- 1. La meta de la vida es el máximo placer, que se define como la satisfacción de todo deseo o necesidad subjetiva que una persona pueda tener (hedonismo radical).*
- 2. El egotismo, el egoísmo y la avaricia, que el sistema necesita fomentar para funcionar, producen armonía y paz.”*

*Erich Fromm.*



## Dos opciones de vida: tener o ser

*“Sé que nada me pertenece sino el sentimiento que sin grilletes fluye de mi alma, y todo momento favorable que el destino clemente me permite gozar profundamente”.*

Goethe.

La alternativa entre *tener* que se opone a *ser*, no atrae al sentido común.

Parece que *tener* es una función normal de la vida: para vivir, debemos tener cosas. Además, debemos tenerlas para gozarlas.

En una cultura cuya meta suprema es tener, cada vez más, ¿cómo puede haber una alternativa entre tener y ser? Al contrario parece que la misma esencia de ser consiste en tener. Si el individuo no *tiene* nada no es nadie.

La diferencia entre ser y tener no es esencialmente la misma que hay entre Oriente y Occidente. La diferencia está entre una sociedad interesada principalmente en las personas, y otra interesada en las cosas.

La orientación de tener es característica de la sociedad industrial occidental, en que el afán de lucro, fama, éxito y poder, se ha convertido en el problema dominante de la vida.

No es que el hombre occidental no pueda comprender plenamente los sistemas y la sabiduría oriental -como el Budismo, el Zen, el Tao- sino que el hombre moderno no puede comprender el espíritu de una sociedad que no está centrada en la propiedad y en la codicia.

## Cambios idiomáticos

El énfasis idiomático en el uso de tener resulta obvio en el creciente uso de sustantivos y el empleo cada vez menos frecuente de verbos.

Un sustantivo es la denominación adecuada de una cosa. Puedo decir que tengo cosas: *tengo* una mesa, un libro, un auto.

La denominación adecuada de una actividad, de un proceso, es un verbo: por ejemplo, soy, amo, deseo, odio, trabajo, etc.

Sin embargo, cada vez más frecuentemente una *actividad* se expresa como *tener*, por ejemplo, “*tengo conocimientos*”, en lugar de simplemente “*conocer*”, que es un verbo. Se usa un sustantivo en lugar de un verbo, lo cual permite un doble efecto: el uso del reiterativo y grotesco “*yo*”, y el énfasis en “*tener*”. La expresión es:

“*Yo tengo... conocimientos*”

“*Yo tengo... amor*”

“*Yo tengo... trabajo*”

En lugar de utilizar los verbos conocer, amar y trabajar, en las expresiones “*conozco*”, “*amo*”, “*trabajo*”, simplemente.

El modo de hablar actual indica el alto grado de enajenación prevaleciente, por la necesidad inconsciente de “*tener*”. Al decir “*tengo una preocupación*”, en vez de “*me siento preocupado*”, se elimina la experiencia subjetiva: el yo de la experiencia se ve reemplazado por la posesión. Transformo mi emoción en algo que poseo: la preocupación.

Veamos otro ejemplo; carece de sentido decir: “*Tengo un gran amor*”. El amor no es algo que se pueda tener, sino un *proceso*, una actividad interior. Puedo amar, puedo *estar* enamorado, pero al amar, no *tengo*...nada. De hecho, cuanto menos tenga, más puedo amar.

También existe una relación del ser con su propio cuerpo en la que siente el cuerpo como algo vivo, y que puede expresarse diciendo “*yo soy mi cuerpo*”, y no “*yo tengo mi cuerpo*”. Todas las prácticas de conciencia sensorial manifiestan esta experiencia de *ser* del cuerpo.

## Posible origen del “tener”

A los que creen que tener constituye la categoría más natural de la existencia humana puede sorprenderles enterarse de que en muchos idiomas no hay palabra que signifique “*tener*”.

*“En hebreo “tengo” debe expresarse en la forma indirecta “es para mí”. De hecho, predominan los idiomas que expresan la posesión de esta manera, y no con “tener”. Es interesante observar que en el desarrollo de muchas lenguas la construcción “es para mí” más tarde se transformó en “tengo”. Pero la evolución lingüística no ocurre en la dirección inversa”.*  
*Erich Fromm.*

Este hecho sugiere que la palabra *tener* se desarrolló en relación con la propiedad privada, y ésta no existe en las sociedades en que la propiedad es predominantemente funcional. Esto significa que una posesión sólo sirve para usarse y no para poseerse a título personal.

Ideológicamente la expresión “*tener para poseer*” es propia del modelo capitalista, y la expresión “*tener para usar*” es propia del modelo socialista, en el cual le pueden asignar vivienda sin expedirle título de propiedad privada sobre el inmueble. Esta es, por supuesto, una diferencia irreconciliable entre los dos modelos.

## Tener y consumir

El proceso de “*incorporar*” es otra manifestación de “*tener*”. Incorporar una cosa, por ejemplo comiendo en exceso, es una forma arcaica de poseerla, dentro de sí mismo.

La misma relación entre incorporación y posesión puede darse en algunas formas de canibalismo. Al comerme a otro ser humano adquiero sus poderes. Al comerme el corazón de un hombre valiente, adquiero su valor. Al comerme un animal totémico, adquiero la sustancia divina que el animal totémico simboliza.

A propósito del canibalismo, Gurdjieff tiene una versión de “La última cena” que vale la pena citar:

*“Cristo sabía que tenía que morir. Esto había sido decidido de antemano. Él lo sabía y sus discípulos lo sabían también. Y cada uno de ellos conocía el papel que tenía que desempeñar. Pero al mismo tiempo, querían establecer un lazo permanente con su Maestro. Con este fin, Cristo les dio su sangre a beber, y su carne a comer. De ninguna manera era pan y vino, sino su verdadera carne y su verdadera sangre.*

*La Última Cena fue un rito mágico, análogo a una “hermandad de sangre” para establecer un lazo entre “cuerpos astrales”. Pero ¿dónde está quien aún pueda encontrar su sentido?*

*Hace mucho tiempo que todo ha sido olvidado y que se ha sustituido el sentido original con interpretaciones enteramente diferentes. Las palabras permanecen, pero su significación se ha perdido desde hace siglos.”*

Desde luego, la mayoría de los objetos no pueden ser incorporados físicamente; pero también hay una incorporación *simbólica y mágica*. Si creo que he incorporado la imagen de Dios, esta no me puede ser arrancada ni eliminada.

Devoro el objeto simbólicamente, y creo en su presencia dentro de mí. Ahora es *mío*.

Una autoridad, una institución, una idea, una creencia, una imagen pueden incorporarse dentro de sí de la misma manera: las *tengo* eternamente protegidas en mis entrañas. Este proceso de “*introyección*”, en el Trabajo interior suele denominarse “*identificación*”, que es un estado más profundo que el “*apego*”.

El *apego* es que mi vida, mi felicidad, depende de eso. La *identificación* es que soy eso.

La actitud inherente al *consumismo* es devorar todo el mundo. Es la gula existencial. Esto es obvio en los fenómenos patológicos, como el alcoholismo y la adicción a las drogas. El adicto siempre necesita consumir *más*.

Actualmente, en lo que al ocio se refiere, los autos, la televisión, los viajes y el sexo son los principales objetos del *consumismo*, y aunque los denominamos actividades de los momentos de ocio, sería mejor llamarlos pasividades de los momentos de ocio.

En resumen, consumir es una forma de tener, dentro de sí, y quizás la más importante en las actuales sociedades industriales.

Consumir tiene cualidades ambiguas: alivia la angustia, porque lo que tiene el individuo no se lo pueden quitar; pero también requiere consumir más, porque el consumo previo pronto pierde su carácter satisfactorio. Los consumidores modernos pueden identificarse con la siguiente fórmula:

yo soy = lo que tengo + lo que consumo

## **Tener y ser en la cotidianidad**

Como la sociedad en que vivimos se dedica a adquirir propiedades y a obtener ganancias, rara vez vemos una prueba del modo de existencia de *ser*, y la mayoría considera el modo de *tener* como el modo más natural de existir, y hasta como el único modo aceptable de vida.

En esta sociedad la propiedad privada es sacrosanta, el tener es un derecho natural y consumir es el propósito de la vida. ¿Es que, acaso, hay algo más?

Esto hace especialmente difícil comprender la naturaleza del modo de *ser*, y hasta entender que *tener* sólo es una de las posibles orientaciones existenciales.

Sin embargo, esto dos conceptos están enraizados en la experiencia humana. Ninguno puede examinarse de manera abstracta e intelectual. Ambos se reflejan en nuestra vida cotidiana y deben descubrirse mediante la "*observación de sí mismo*".

Los siguientes ejemplos de cómo *tener* y *ser* aparecen en la vida cotidiana pueden ayudarnos a comprender estos dos modos de existir.

## **El tener, en el aprendizaje**

En el modo de existencia de *tener* el estudiante asiste a clase, escucha las palabras del profesor, comprende su estructura lógica y su significado. Toma nota de lo escuchado y luego podrá aprenderlas de memoria.

Pero el contenido no pasa a ser parte de su vida, ni lo enriquece, ni amplía el alcance de su mente. En vez de ello, el alumno transforma lo que escucha en conjuntos fijos de pensamientos o teorías, y las almacena en su memoria.

Así, el estudiante es sujeto pasivo mientras su cerebro procede según la programación que la naturaleza creó en él: toda experiencia produce un conocimiento, todo conocimiento se almacena en la memoria, la memoria *reacciona* con pensamientos cuando es estimulada por las impresiones sensoriales.

El estudiante y el contenido de la clase continúan siendo extraños entre sí, pero pasa a ser *propietario* de un conjunto de afirmaciones hechas por alguien.

En el modo de *tener*, el estudiante sólo tiene una meta: retener lo “*aprendido*”. En este modo, el estudiante se siente perturbado por las ideas o los pensamientos nuevos, porque lo nuevo lo hace dudar de la suma fija de información que posee.

Para quien *tener* es la forma principal de relacionarse con el mundo, las ideas que no puede definir claramente le causan temor, como cualquier cosa que crece, cambia, se transforma, y que no puede controlarse.

En el modo de *ser*, el proceso de aprender es de una calidad distinta para el estudiante en su relación con el mundo. En primer lugar, no asiste a la clase con la mente en blanco. De antemano ha pensado en los temas de que trata la clase y tiene en mente cuestionamientos e interrogantes sobre el tema. Se ha ocupado del tema y le interesa.



En vez de ser recipiente pasivo de las palabras y de las ideas, escuchan, y lo que es más importante, *captan, comprenden y responden* de manera productiva, activa e inteligente. Lo que escuchan estimula la actividad de su cerebro. En su mente surgen nuevas preguntas, nuevas ideas, y perspectivas.

Para él escuchar es un proceso vital. Escucha con atención e interés, y espontáneamente le da vida a lo escuchado. No sólo adquiere conocimientos que luego puede recordar. Se siente afectado y cambia. Es distinto luego de la clase. Su ser ha cambiado.

## **El tener, en la memoria**

La memoria puede ejercitarse en el modo de *tener* y en el de *ser*. Lo más importante para diferenciar entre las dos formas de recordar es el tipo de relación que se hace.

En el modo de *tener*, recordar es una relación completamente *mecánica*, como cuando la relación entre una palabra y la siguiente está firmemente establecida por la frecuencia con que aparece; o las relaciones pueden ser puramente *lógicas*, como la relación entre los opuestos, o entre conceptos convergentes.

En el modo de *ser*, se recuerdan activamente las palabras, las escenas, las pinturas, la música; o sea, se relaciona un dato sencillo que se recuerda con muchos otros datos con los que éste tiene relación.

En el caso de *ser*, las relaciones no son mecánicas ni puramente lógicas, sino vitales. Un concepto se relaciona con otro mediante un acto productivo de pensar o sentir, que se realiza cuando se busca la palabra exacta.

En el modo de *ser*, recordar implica dar vida a algo que vimos u oímos antes. Podemos ejercitar esta memoria productiva tratando de imaginar el rostro de una persona o un panorama que vimos en el pasado.

Este tipo de memoria no siempre es fácil. Para recordar un rostro o un panorama debemos haberlas observado con suficiente atención. Cuando se logra plenamente esta manera de recordar, la persona cuya cara se recuerda

es tan viva, el panorama recordado tan vívido, como si la persona o el panorama realmente se encontraran físicamente presentes.

## El tener, en la conversación

La diferencia entre los modos de *tener* y *ser* puede observarse fácilmente en dos ejemplos de comunicación verbal.

En una discusión en la que la persona A *tiene* una opinión X y la persona B *tiene* una opinión Y. Cada uno se identifica con su *propia* opinión, y desea encontrar mejores argumentos para defender *su* opinión. Ninguno espera cambiar *su* opinión. Cada uno teme modificar su opinión, porque es una de sus posesiones y perderla significaría empobrecerse. Están actuando los dos en el modo de *tener*.

Desde el *ser*, una conversación es algo completamente diferente. A y B se encuentran para dialogar sin prepararse. En vez de esto, conversan espontánea y productivamente, olvidándose de sí mismos, de sus conocimientos y de sus intereses.

Su ego no les estorba ni les importa, y precisamente por ello pueden responder con originalidad a la otra persona y a sus ideas. Inventan ideas, porque no se aferran a nada, y así pueden crear y dar. Esta conversación desde el *ser* es un proceso creativo y no reactivo.

Excelentes ejemplos de conversaciones creativas desde el *ser* son los numerosos libros de Krishnamurti, en los cuales dialoga con estudiantes, científicos o místicos.

Mientras que en el modo de *tener* las personas se apoyan en lo que *tienen* en su mente, en el modo de *ser* los individuos se basan en el hecho de que *son*, de que están vivos, y que algo nuevo surgirá si tienen el valor de soltar su ego, entregarse, reflexionar desde la realidad con originalidad, y responder.

Podría resumirse afirmando que toda conversación en el modo de *tener* se desarrolla desde el “yo”, y toda conversación creativa se desarrolla desde el “no-yo”.

## El tener, en el ejercicio de la autoridad

Otro ejemplo de la diferencia entre los modos de *tener* y de *ser* es el ejercicio de la autoridad. El punto crítico es la diferencia entre *tener* autoridad y *ser* una autoridad.

Comprender la autoridad en los dos modos depende de reconocer que la “*autoridad*” es un término amplio con dos significados totalmente distintos: puede ser “*racional*” o “*irracional*”.

La autoridad racional se basa en la capacidad, y ayuda a desarrollarse a la persona que la posee. La autoridad irracional se basa en la fuerza y explota a la persona sujeta a ésta.

*Ser* autoridad se basa no sólo en la capacidad para realizar ciertas funciones sociales, sino igualmente en la esencia misma de una personalidad que ha evolucionado, que ha crecido, que ha conseguido un alto grado de integración interior.

Estas personas irradian autoridad y no tienen que dar órdenes, amenazar o sobornar. Son individuos muy desarrollados que muestran por lo que son -y no por lo que hacen o dicen- cómo pueden ser los humanos.

Los grandes Maestros de la vida tuvieron este tipo de autoridad, y en un grado menor de perfección individuos así pueden encontrarse en todos los niveles culturales y en las culturas más diversas.

Cuando se formaron las sociedades basadas en un orden jerárquico, más grandes y más complejas que las de los cazadores y recolectores agrícolas, la autoridad basada en la capacidad fue sustituida por la autoridad basada en la posición social; y en la sociedad capitalista contemporánea la autoridad se fundamenta en la posición social y en la riqueza personal. Una historia popular dice que:

*“Había un señor tan pobre, tan pobre, pero tan pobre, que lo único que tenía era dinero.”*

Si es latifundista, por ejemplo, tiene los votos, tiene el poder político y tiene la autoridad.

El concepto de la autoridad condicionada por la capacidad se ha extinguido, se ha disuelto en la mascarada de los intereses económicos individualistas. En política, por ejemplo, la ciudadanía no conoce a sus candidatos por sus capacidades, cualidades y virtudes, es decir por su *ser*, sino por la imagen artificial que le ofrecen los especialistas en relaciones públicas.

Sean cuales fueren las razones de la pérdida de las cualidades que forman la capacidad, en la mayoría de las sociedades ocurre el fenómeno de la alienación de la autoridad. La capacidad inicial, verdadera o supuesta, se transfiere al uniforme, al título de la autoridad o al poder del apellido.

Si ésta usa el uniforme adecuado u ostenta el título apropiado, su signo externo de capacidad reemplaza a la capacidad verdadera y sus cualidades.

El rey puede ser estúpido, vicioso, perverso, totalmente incompetente para ser una autoridad; sin embargo, *tiene* autoridad. Mientras conserve el título, se supondrá que tiene las cualidades de la capacidad.

## **El tener, conocimientos**

La diferencia entre el modo de *tener* y el modo de *ser* en la esfera del conocimiento se expresa en las fórmulas: “*Tengo conocimientos*” y “*Conozco*”.

*Tener* conocimientos es tomar y conservar la posesión del conocimiento disponible, la información; *conocer* es funcional, sirve como medio en el proceso de pensar creativamente.

Nuestra comprensión de la cualidad de conocer en el modo de *ser*, puede ampliarse con los pensamientos de Buda, de los profetas hebreos, de Jesucristo, del Maestro Eckhart, de Sigmund Freud, de Karl Marx.

Según su punto de vista, el conocimiento empieza con la conciencia del engaño de lo que perciben nuestros sentidos, en el sentido de que nuestro panorama de la realidad física no corresponde a lo que “*realmente es*”; y, principalmente, en el sentido de que la mayoría de la gente está semidespierta, semidormida, sonámbula, y no advierte que la mayor parte de lo que cree verdadero y evidente es una ilusión producida por la influencia sugestiva del mundo social en que vive.

Le sugiero leer el artículo 22, “*El biomecanismo humanoide*”, y el artículo 31 “*Las impresiones y las asociaciones mecánicas*”.

En el modo de *ser*, conocer significa penetrar a través de la superficie, llegar a las raíces, llegar a las causas. Significa *VER* la realidad desnuda, y no significa *poseer* la verdad, sino penetrar bajo la superficie de sí mismo hasta encontrar la verdad.

Esta cualidad de la penetración creadora es común a todos los Maestros, cada uno a su manera según tiempo, lugar y cultura.

Buda, el Despierto, pide a la gente que despierte y que se libere de la ilusión de que codiciar cosas produce felicidad.

Los profetas hebreos piden a la gente que despierte y le dicen que sus ídolos no son sino obra de sus manos, ilusiones.

Jesucristo lo dice enfáticamente:

*“Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?”*

San Marcos 8, 36. Biblia.

El Maestro Eckhard (1260-1327) fue una figura de la orden de los dominicos en Alemania, gran teólogo, el representante más grande, profundo y radical del misticismo alemán. Dijo:

*“El conocimiento no es un pensamiento particular sino que arranca todas las cubiertas y corre desnudo hacia Dios, hasta que lo toca y lo ase”*

El concepto Freudiano del conocimiento de sí mismo se basa en la idea de destruir las ilusiones (racionalizaciones) para adquirir conciencia de la realidad inconsciente.

Para Krishnamurti, el conocimiento es un proceso:

*“El conocimiento propio es un proceso, no es un fin en sí mismo; y para conocer debemos estar atentos a nosotros mismos en la acción, la cual es relación.”*

Todos los maestros de la vida consideraron que la meta del conocimiento no era la certidumbre de una “*verdad absoluta*”, algo con lo que es posible sentirse seguro, sino el proceso de indagar y encontrar la verdad dentro de sí mismo.

En síntesis, en el modo de *ser*, el conocimiento óptimo es la profundización. En el modo de *tener* es poseer más información.

*Tener* es expansión... buscando saciar la avaricia.

*Ser* es profundizar... buscando la Verdad en sí-mismo.

## **El tener, fe**

En el modo de *tener*, la fe es la posesión de una respuesta de la que no se tiene una prueba racional. Consiste en fórmulas creadas por otros, que el individuo acepta porque se somete a los otros. Esto ofrece un sentimiento de certidumbre, que evita la mentalmente temida incertidumbre.

En el modo de *tener*, la fe brinda certidumbre; pretende ofrecer un conocimiento último, firme, que es creíble porque parece muy firme el poder de los que proclaman y protegen esa fe. Desde luego, ¿por qué no aceptar la certidumbre, si sólo requiere renunciar a la propia libertad?

Dios, originalmente el símbolo del valor más elevado que podemos experimentar dentro de nosotros, se convierte, en el modo de *tener*, en un ídolo. Un ídolo es una *cosa* que creamos nosotros y en la que proyectamos nuestros deseos y nuestra imaginación, y que por ello nos empobrece, y nos despoja de nuestra posibilidad evolutiva.

Nos sometemos a nuestra creación, y con nuestra sumisión nos ponemos en contacto con nosotros mismos en una forma enajenada. Puedo *tener* un ídolo porque es una cosa, pero al someterme a éste, simultáneamente él me posee.

Después de que Dios se convierte en un ídolo, las supuestas cualidades divinas tienen muy poca relación con mi vida. El ídolo puede ser proclamado “*Señor de la Misericordia*”, pero cualquier crueldad puede cometerse en su nombre. ¿Cuántos crímenes atroces cometió la iglesia católica, a nombre del ídolo, durante la “*Santa Inquisición*”? ¿Cuántos?

En el modo de *tener*, la fe es un apoyo para los que desean estar seguros, para los que desean una respuesta a la vida y no se atreven a buscarla ellos mismos dentro de sí mismos.

En el modo de *ser*, podríamos tomarla como “*confianza*”, y constituye un fenómeno muy distinto. ¿Podemos vivir sin la fe? ¿No debe tener fe el niño de pecho en los senos maternos? ¿No debemos tener fe en el conductor del vehículo en que nos transportamos? ¿No debemos tener fe en los seres que amamos? ¿Y en nosotros mismos? ¿Podríamos vivir sin fe en las normas, principios y valores que rigen nuestra vida? ¿Podríamos vivir sin confiar en nuestra posibilidad humana?

Sin esta fe, que es confianza, que es amor, le temeríamos a la esencia misma de nuestro ser.

En el modo de *ser*, la fe no consiste en creer en ciertas ideas, sino en una actitud positiva, creativa, constructiva, frente a la vida y frente a la propia vida.

La fe en sí mismo, en los demás, en la humanidad, en nuestra capacidad de evolucionar y llegar a ser plenamente humanos, también implica certidumbre, confianza, pero basada en mi experiencia interior, y no en mi sumisión a una autoridad que impone una creencia dada.

En el modo de *ser*, esta fe en Dios se ve confirmada por la vivencia interior de las cualidades divinas que existen en uno mismo. ¿Le sorprende esta afirmación? ¿Acaso el mismo apóstol San Pablo no dijo, en su primera epístola a los corintios que?:

*“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?”*

1Corintios, 3,16.Biblia

El ser humano no es perfecto, pero es perfectible. ¿Y esta posibilidad interior de la evolución hacia el Misterio, hacia la verdad hacia, el absoluto, hacia la conciencia, no es una cualidad divina?

## El tener, en el amor

Amar también tiene dos significados, según se hable en el modo de *tener* o en el modo de *ser*.

¿Es posible *tener* amor? Si se pudiera, el amor necesitaría ser una cosa, una sustancia susceptible de tenerla y poseerla. El "*amor*" es una abstracción, un sentimiento, quizás una diosa, aunque nadie la ha visto.

En realidad, sólo existe el *acto de amar*, que es una actitud creativa. Implica cuidar, respetar, agradecer, afirmar, disfrutar de una persona, de un árbol, de una pintura, de una lectura, de una idea.

Significa dar vida, aumentar su vitalidad, percibir su existencia sin pensamiento alguno, vivenciar su existencia sin espacio entre los dos.

Es un proceso que se desarrolla y se intensifica a sí mismo, merced a la atención aplicada sin ningún propósito, a la amorosidad en la mirada, al encuentro existencial entre los dos, sin espacio alguno para el pensamiento egocéntrico, sin "*yo*".

Experimentar amor en el modo de *tener* implica retener, encerrar, aprisionar, dominar al objeto "*amado*". Es sofocante, debilitador, mortal, no dador de vida.

El noviazgo y el matrimonio son dos modelos pertinentes para comprender la diferencia esencial entre el *ser* amoroso y *tener* una pareja.

Durante el noviazgo nadie está seguro todavía de su pareja, por lo cual cada uno trata de conquistar al otro. Ambos son vitales, atractivos, interesantes, y hasta bellos, ya que la vitalidad embellece el rostro. Ninguno *tiene* al otro; por consiguiente las energías de ambos están dirigidas a *ser*, es decir, a dar y a estimular al otro.



En el matrimonio, la situación con frecuencia cambia fundamentalmente. El acta matrimonial le da a cada esposo la posesión exclusiva del cuerpo, de los sentimientos y de las atenciones del otro. Se jura "*amor eterno*" como si lo eterno dependiera de un juramento o, peor aún, como si algo humano pueda ser "*para siempre*".

Ahora, casados, ninguno de los dos debe conquistar, porque el amor se ha convertido en algo que se *tiene*, en una propiedad. Los esposos dejan de procurar ser amables y dar amor, por ello se aburren, y su belleza desaparece. Se sienten desilusionados, aburridos y confundidos.

¿Ya no son las mismas personas? ¿Cometieron un error al casarse? Cada cónyuge busca generalmente en el otro la causa del cambio, y ambos se sienten defraudados, pero no advierten que ya no son los mismos que cuando se amaban; que el error de creer que se puede *tener* amor, ha hecho que dejen de amarse.

Esa misma creencia se va diluyendo en la nada.

Entonces ¿qué hacer? En vez de reconstruir el amor, porque no saben cómo, llegan a un acuerdo para compartir lo que tienen: el dinero, la posición social, la casa, los carritos, las porcelanitas, y los hijos.

Así, en algunos casos el matrimonio que se inició con amor, se transforma en una asociación amistosa, en una sociedad respetable, en una empresa de hecho y de derecho en que los dos "*egos*" se reúnen en uno sólo: el de "*la familia*".

El amor de la pareja se ha convertido en la "*unión*" de la familia.

Cuando una pareja no puede sobreponerse al anhelo de renovar el antiguo sentimiento de amor, uno o ambos pueden tener la ilusión de que una nueva pareja colmará su deseo vehemente. Para ellos el amor no es una expresión de su ser, sino una diosa caprichosa a la que desean someterse.

Muy posiblemente fracasarán en el nuevo intento, porque aún no han comprendido que el amor y la felicidad fluyen del propio ser, y que no dependen del ser de su pareja. Usted puede amar, pero no puede hacer que lo amen.

Con este comentario no intentamos demostrar que el matrimonio no es la mejor solución para dos personas que se aman. La dificultad no reside en la institución de la relación, cualquiera que sea, sino en las personas que forman la institución.

La dificultad no radica en la naturaleza de la institución sino en la posesiva estructura existencial de la pareja. Primero los dos se “*aman*”, luego los dos se “*tienen*”, y finalmente no queda nada, excepto el “*yo*” de cada uno rumiando su fracaso existencial.

Así, necesariamente se fracasa en el amor, porque “*el amor es hijo de la libertad*”, como dice una canción francesa.

Le sugiero la lectura del artículo titulado ¿Qué es el amor?

## **Occidente y Oriente: dos caminos**

Hoy se habla mucho de lo oriental, de sus aportaciones espirituales, de la fuerza con que ha irrumpido en Occidente y, hasta cierto punto, de la fugacidad con la que todo aparece y desaparece en Occidente, como si todo fuese una moda circunstancial y temporal.

De lo oriental se han adoptado sus métodos, sus “*técnicas*”, aunque no su espíritu.

Hemos tomado de esa gran tradición más lo que significa una rápida manera de salir del aburrimiento, de abandonar el persistente sufrimiento, de renovar nuestros tipos de experiencias, aunque las nuevas no pasen de ser una búsqueda de sensaciones, autosugestión y buena salud.

Pero el espíritu de lo oriental (Budismo, Zen, Tao, Tantra), su auténtica alma que rebasa la pura geografía, se ha escapado.

Lo oriental es, antes que nada, un gran intento por reconstruir lo humano para abrirlo a la revelación de Dios, de la Conciencia, de la realidad, como quiera llamarlo: revelación gratuita, personal, inédita e irrepitable.

Dicho de otra manera, lo oriental es una profundización investigativa dentro de sí mismo, un bucear en la profundidad de la realidad. Y es

justamente aquí, en esta dirección, donde coinciden los místicos de todos los tiempos, independientemente de la cultura en la que han surgido y del lenguaje que hayan utilizado.

A esta línea de coincidencia en busca de “*lo esencial*”, de “*lo único necesario*”, de “*lo que es real*”, es a lo que suele denominarse “*oriental*”, porque el Oriental geográfico, en toda su cultura, ha sido como un gran símbolo de esta manera de investigación espiritual, aunque no haya sido exclusivo de él.

Por eso, cuando nos referimos a lo oriental, nos referimos a esa especial visión de la interiorización, de la vida espiritual y de la relación del hombre con la Realidad profunda. Es la línea mística, en la que hay que incluir a los místicos occidentales de todos los tiempos.

Pero, aunque es innegable que los místicos occidentales han existido, con una fuerza extraordinaria y una notable fenomenología, han sido sólo un fenómeno marginal dentro de lo occidental. Marginal porque no han encontrado en su propia cultura la razón que justifica su aparición, ni las claves para su plena comprensión.

Sorprende, por ejemplo, que Jesucristo haya tenido necesidad de utilizar parábolas para intentar comunicar su sabiduría, impotente ante la necesidad de quienes lo escuchaban. Esta cita explica muy bien lo que intentamos decir:

*“Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿por qué les hablas por parábolas?”*

*El respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado.*

*Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.*

*Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.”*

*San Mateo 13, 10. Biblia*

Tal vez no le falta razón a un muy apreciado amigo budista, que frecuentemente me repite: “*No insista, porque no hay con quién*”.

El hecho de que los místicos en Occidente hayan brillado como prodigios notorios, no hace más que resaltar el hecho de su singularidad dentro de una cultura que no los acepta ni los comprende. Han representado, dentro de la gran cultura occidental, corrientes aisladas, si acaso paralelas, pero nunca vertebradas en la cultura.

Ni siquiera ha entendido Occidente la mística como la vía normal de evolución y el fenómeno más relevante de un proceso de humanización.

Pero lo que ni siquiera han intentado ha sido experimentar una práctica hacia la interioridad. Tal vez porque Occidente normalmente se ha preocupado más de explicaciones que de caminos hacia la vivencia de sí mismo. En el fondo, Occidente aún no se ha dado cuenta plenamente de que tiene a su alcance el más seguro camino para la salud mental.

Este planteamiento nos deja a las puertas de las diferencias culturales entre Oriente y Occidente, entre el mundo de la profundidad y el mundo de la superficie.

El problema que dificulta nuestra realización es frecuentemente un problema cultural. Nuestra cultura occidental no nos ha preparado para entender una realización que vaya más allá de los límites del pensamiento común y filosófico.

Aurobindo, un gran místico hindú, comprometido social con su época, habla de los filósofos en tono despectivo, siendo el mismo un gran filósofo de la conciencia. Dice:

*“Los filósofos son gente que no sabe acercarse a las cosas más que pensándolas.”*

Lo que señala otra forma bien distinta de aproximación a la realidad, distinta de la relación que construye el pensar. Pero, ¿Cuál es esa vía?

Veamos dos maneras de entender la autorrealización, el acercamiento a la realidad, a los hechos, al acontecimiento, a *“lo que es”*. Dos estilos de vida, dos maneras de vida espiritual, ya que ésta no es más que *“un caso particular”* de la forma general de vivir: Occidente y Oriente.

En cierta ocasión oí la siguiente definición de Oriente y Occidente:

*“Cierra los ojos y estas en Oriente;  
abre los ojos y estás en Occidente.”*

Dentro de la ingenuidad de tal simplificación, alguna verdad encierra. Más que el valor de una definición, podemos darle el valor de un símbolo.

Es importante comprender ambos caminos. Para poder justificar la elección que cada cual haga, en ésta la única vida que tiene.

## **La vía que ofrece Occidente**

### **1. El punto de Partida**

Influenciado por una corriente muy lejana, la griega, que ha configurado su cultura, Occidente parte de la sorprendente afirmación de que el hombre nace como *“una tabla rasa en la que no hay nada escrito”*.

Es decir, que la más radical constatación que el hombre puede hacer de sí mismo es que, al aparecer en este mundo, *“no es”*. No es que niegue su existencia, pero advierte que *“no está desarrollado”*.

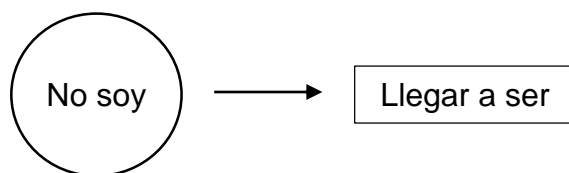
### **2. ¿Cómo entiende el trabajo?**

Entiende el trabajo interior, el proceso posible, como un *“llegar a ser”*. Pero como él no es nada, tiene que mirar hacia afuera, ya desde el primer momento, porque de afuera le van a venir los elementos que le van a permitir ser algo o alguien.

La misma cultura comienza creando las bases de una *“desinteriorización”*. Llegar a ser significa salir de sí porque *“él no es”*.

De alguna forma, clara o confusa, todos vivimos sometidos al ritmo que impone esta afirmación, porque ella está en la base y en la comprensión del mundo occidental.

Gráficamente se pueden expresar estos dos primeros momentos:



En esta línea, la vida es entendida como un “*quehacer*”, como una tarea, como una actividad en el mundo externo.

### 3. Instrumentos que utiliza

Son los clásicos, ya de sobra conocidos por todos nosotros, puesto que han llegado a ser auténticos ídolos de la cultura occidental y de la vía espiritual de la mayoría de los occidentales:

- El pensamiento, la idea, la ideología.
- La palabra, la explicación.
- El desear, la voluntad como esfuerzo.
- La acción, la actividad hacia afuera.

Occidente educa el pensamiento. Realiza un cultivo esmerado de los símbolos, especialmente de la palabra. Esta ha llegado a ser la manera más fina y perfecta de comunicación y, hasta por un error de perspectiva, llega a ser frecuentemente confundida con la misma realidad.

*“La creencia ha llegado a ser más importante que la verdad; el dogma, más vital que la percepción directa.”*

Krishnamurti

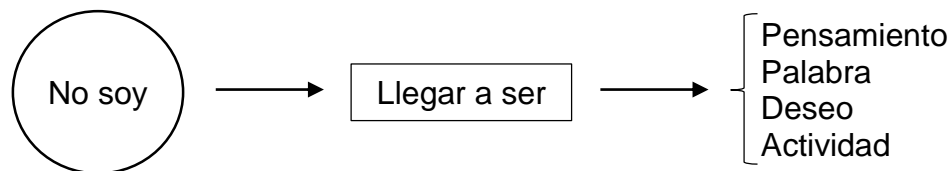
La explicación ha llegado a sustituir la investigación personal, con lo que se ha eliminado la relación directa, la que surge de toda la persona con toda la cosa, encuentro en el que el hombre queda plenamente comprometido.

Tal encuentro existencial con todo ha sido sustituido por una relación desvitalizada, sólo verbal, en el que él manipula la comunicación, sólo con cambiar el nombre o el adjetivo: buena o mala, bonita o fea, agradable o desagradable, dependiendo del humor, de la particular manera de ser.

Y con el pensamiento estimula “*el deseo*”, desplazando toda la perspectiva de vida hacia el futuro, desdibujando en él la sencilla belleza de “*lo presente*”. El deseo siempre mira al futuro, influenciado por la presión de lo pasado, por el recuerdo de lo que fue.

Y como fuerza de arrastre, “*la voluntad*”. Ha llegado a hacer de la vida un voluntarismo que ha llegado a concretarse, incluso, en la afirmación: “*querer es poder*”, “*si quieres, puedes*”.

El gráfico en este momento sería:



“*Llegar a ser*” es, fundamentalmente, una “*actividad*”, un hacer afuera, una compulsión hacia afuera de sí, que no libera sino sumerge en la agitación, la ansiedad, el stress y la enfermedad.

#### 4. Objetivos que persigue

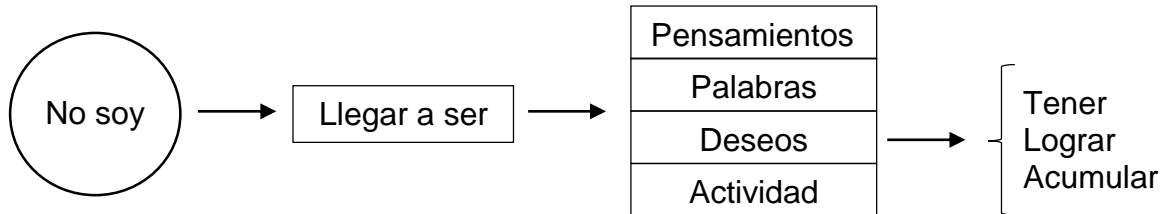
El objetivo inevitable que occidente persigue es conseguir algo, tener algo, poseer algo que le viene de fuera:

- Tener
- Lograr (busca logros, resultados)
- Acumular

La conciencia de progreso está unida a la conciencia de rendimiento, resultados, logros, adquisiciones, atesoramiento.

A través de “*lo que tiene*” construye su propia personalidad, su propia realidad; a través de los resultados acumulados se va realizando. Y esta es la forma habitual, normal, que tiene de realizarse. Si tiene, es.

El occidental es un hombre construido desde fuera y que, naturalmente, también desde fuera puede ser destruido.



Este es el esquema sobre el que Occidente funciona, sobre el que organiza toda su cultura y su presencia en el mundo. De acuerdo a este esquema, vive y muere.

## La vía que Ofrece Oriente

### 1. El punto de Partida

Es exactamente el opuesto al occidental. Mientras Occidente parte de la afirmación "no soy", Oriente parte de la sorprendente afirmación "soy". Y soy ya todo lo que quiero ser.

*Punto de partida*



Una afirmación de esta naturaleza choca como una enorme paradoja y compromete el Trabajo Interior, porque ¿qué Trabajo se puede realizar si partimos de la afirmación de que todo está ya hecho?

Parece obvio que la actitud más correcta, en este caso, sería el cruzarse de brazos y esperar... Pero "Soy" tiene sentido si partimos del presupuesto de que "Soy" porque Dios me vive, en el campo de la religión, o "Soy" una



forma de manifestación de la Conciencia primigenia, que es la esencia de las Escuelas de Sabiduría (Budismo, Zen, Tao).

En tal caso el “Soy” no puede considerarse como un logro sino como una cierta identidad, comunión, como ser esencialmente la Conciencia Pura que ha tomado esta “*forma*” que tengo ahora, “*de lo cual no soy consciente*”. Y ser consciente es lo más que puedo ser.

Como un atisbo, podemos afirmar la enorme grandeza de lo que Soy, al percibir directamente la naturaleza esencial del cuerpo, la mente y la emociones, sin pensamiento alguno.

Cuando uno se asoma un poco a estos mundos, para indagar qué son ellos, se siente la extraña sensación de la profundidad en sí mismo, profundización que no tiene límite.

## 2. ¿Cómo entiende el Trabajo Interior?

Resulta un poco difícil, aparentemente, que pueda haber cabida para un Trabajo Interior. Puesto que si ya soy, “*yo no puedo llegar a ser*”. Hay lógica en la afirmación, pero sólo eso. Y la lógica es el instrumento del mundo occidental. Desde Occidente es muy difícil poder entender otra forma de trabajo de la que él entiende.

Y sin embargo existe una bella manera de organizar la vida y, dentro de ella, la vida interior y todo el proceso de la propia evolución, que consiste en activar niveles superiores de conciencia.

La esencia de un Trabajo Interior en este mundo donde toda parece hecho, es “*tomar conciencia de lo que soy*”, Aquí-Ahora-Esto que soy, con lo que introducimos un elemento nuevo.

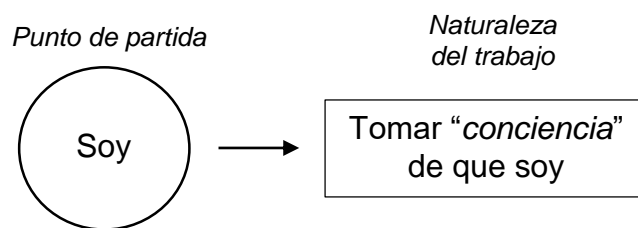
La forma más radical de evolución interior reside en activar en sí mismo los estados de conciencia que nos son posibles, a partir del biológico “*darse cuenta*”:

1. Conciencia de sí mismo
2. Conciencia objetiva
3. Conciencia Pura

Occidente no valora la calidad de conciencia con la que trabaja; le basta trabajar y encontrar unos resultados. Pero Oriente sabe que la calidad humana se define por la calidad de su conciencia, por el nivel de su Despertar interior.

Y la energía dinámica del proceso para activar la conciencia es la “*atención*”.

El esquema gráfico correspondiente a esta nueva concepción puede verse así:



A Occidente, como cultura, le va a costar mucho comprender esto, y pensar que de esto sale todo. Es demasiado pedirle su incorporación a esta manera pacífica y consciente de vivir, pero es conveniente ir formando mentalidad, y esto es lo que se hace en los grupos de Budismo, Zen, Tao...

### 3. Instrumentos que utiliza

Ya no podemos hablar propiamente de instrumentos en este momento, porque la “observación interior” y la “percepción pura” de la realidad que sucede no admiten ningún tipo de instrumento.

Frente a la inevitable distracción implícita en un ir hacia afuera buscando unos resultados tangibles, el oriental trata de pacificar la mirada, focalizarla para observarse y descubrirse, vaciándose así de los contenidos de sumente, que son las barreras que lo separan de su propio centro, donde simplemente “es”.

La epifanía, la revelación del Misterio, de la Conciencia Pura, sucede en el espacio de la mente vacía de todo contenido y silenciosa de todo pensamiento.

El camino que se recorre hacia esa mente vacía, donde lo que ha de suceder sucede, transita por estos pasos:

- Observación pura de los procesos internos.
- Percepción pura del suceder externo e interno.
- Vivencia de la realidad.
- Vacío de todo contenido.
- Silencioso de todo pensamiento.

Frente al pensar y al hablar del occidental, el oriental opone el silencio interno como la manera de trascender la palabra y el pensamiento.

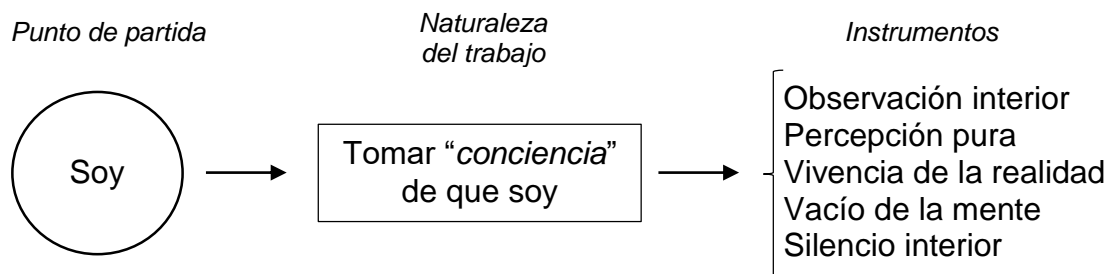
Donde el occidental pone el deseo y la voluntad para “llegar a ser”, el oriental pone la conciencia clara de “haber llegado”, de “ser ya”, de “ser”. No existe espacio para el deseo si es fuerte la conciencia de “haber llegado ya”.

Uno puede tomar la conciencia de estar invadido por ese acontecimiento lumínico que le llena, le realiza, le hace ser.

Entonces, la actividad frenética del occidental por realizarse, como acción en el mundo externo, queda sustituida por el “dejar suceder” interior; el pensar se sustituye por la observación, la percepción, la mirada contemplativa y la vivencia de la realidad “tal como es”.

Y en el dejar hacer, dejar suceder, y en la mirada pura interior, sin un solo pensamiento, vacío y silencioso, todo lo que tiene que ocurrir... ocurre.

En este momento el esquema del mundo oriental queda así:



#### 4. Objetivos que persigue

No es acumular, ni tener, sino Ser. Ser lo que ya soy, lo cual no deja de extrañar, porque ¿cómo puedo lograr lo que ya soy?

En realidad, un cierto logro se da, y es llevar la conciencia hacia la profundidad, conducirla de la superficie al fondo de sí mismo.

La realización total será la presencia de la Conciencia Pura en ese espacio interno vacío y silencioso. Cuando ese espacio interno esté totalmente invadido por la propia realidad interior (Dios, el Misterio, lo Real, la Conciencia) ese espacio estará “*iluminado*”.

Ser lo que soy, estar iluminado es el objetivo central del proceso de realización tal como lo entiende el místico, el hombre enteramente liberado en su propia Conciencia, en su propia mirada, en su propia actitud, en la que el acontecimiento de la iluminación se manifiesta en toda su vida cotidiana.

#### Dos mundos integrados

Aunque aparentemente excluyentes, es un error pensar que el mundo de la profundidad excluye el interés por el mundo de la superficie.

Surge como una necesidad la posibilidad del encuentro de ambos modos de entender la vida exterior y la vida interior.

Cualquiera de esas dos líneas seguida en exclusiva, conduce necesariamente al fracaso:

- Si sigo sólo la línea occidental, la línea de la superficie y la expansión, la vía del saber, el hacer, el tener, el acumular, queda sin respuesta la profundidad y el contacto con “*la razón de ser de todo*”.
- Si me dedico en exclusiva a la profundidad, cosa que difícilmente puede ocurrir, deja sin respuesta la vida concreta, la única que tengo, y en la que tengo que encontrar la constatación de la propia profundidad, y la auténtica realización.

Krishnamurti resume esta integración de las dos vías en una frase que asombra por su simplicidad y su belleza. Se trata de:

*“Ser en el hacer.”*

## **Bibliografía**

- Erich Fromm. ¿Tener o Ser?
- Erich Fromm. Miedo a la libertad.
- Alexis Carrel. La incógnita del hombre.
- Barrows Dunham. El hombre contra el mito.
- P. Ouspensky. Fragmentos de una enseñanza desconocida.
- Gurdjieff. Perspectivas desde el mundo real.